

Guarrería de intento de índice⁶¹⁰

La llamé desalentado⁸

– De llamarme desalentado ¿De qué otra cosa podría ser?

Y que lo busque en el renglón siguiente. Que ahí lo verá.

– Pero es que, centrémonos — le digo —, y sincronicémonos, el renglón siguiente no lo he escrito todavía.

– No lo he escrito todavía — remedándome, como con guasa.

Y que pues deje de perder el tiempo y lo escriba, de una vez; y que lo coloque, por ejemplo — dice — “en el número 8 de esa guarrería de intento de índice que lleva usted”.



Que ciertamente lo es, una auténtica guarrería que me indignó porque no era mía, no lo es. Y porque ni lo era ni lo es quise decírselo pero, al echar mano del celular para llamarla y poner las cosas en claro vi en la pantalla que eran las 5:27 de la madrugada y

considerando que podría ser tal vez una hora algo intempestiva opté por, a ver si me tranquilizaba, tan furioso que estaba, y lograba conciliar el sueño, tomarme una valeriana, o una tila que, viendo que de ninguna de las dos había en el armario de la cocina, me dije pues un coñac, que tampoco había.

Y como tampoco había coña. llamé a una de esas empresas de mensajería que...

Pero eso lo contaré mañana, que ahora ya es otro día, otro día mucho tiempo después y, aunque esta vez son nada más las 5:26 de la madrugada, estoy que me caigo de sueño.